

## ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,  
BARCELONA.

## PUNTOS DE SUSCRICION

## BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

## MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los correspondientes de esta Administracion.

## PARIS.

C. Borrani, Rue Saints Pères, 9 y Hava Fabra, place de la Bourse, 8.

## LONDRES

Eug. Micoud & C.<sup>a</sup> 139. Fleet Street. F. C.

## MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Dumolard.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



## PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.— Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

## BARCELONA.

Tres meses. . . . . 8 Rs.  
Seis meses. . . . . 16 „  
Un año. . . . . 32 „

## PROVINCIAS.

Seis meses. . . . . 20 „  
Un año. . . . . 40 „

## ULTRAMAR Y ESTRANJERO.

Seis meses. . . . . 40 „  
Un año. . . . . 80 „

## NÚMERO SUELTO CORRIENTE,

ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS.

En el resto de España, 15 Cs. de Pta

## NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Céntos. de Peseta.

## REGALOS A LOS SRES. SUSCRITORES

Todos los suscritores recibirán el número envuelto en una elegante cubierta, papel de color, conteniendo un extenso catálogo de las últimas novedades bibliográficas.

Además, verificándose la suscripcion por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

- 1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico. 6, Pino, 6, Barcelona.
- 2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mosca* para 1882.

## ¿QUE SUERTE TIENE ESTE GOBIERNO!

«El consejo de ministros que se celebrará mañana en la Granja será presidido por D. Alfonso y asistirá á él, Sagasta.»  
Agencia Fabra. 27 Agosto 1882

*Fiat lux* y se hicieron los velones.

Los ministros fusionistas han salido contentísimos del Consejo.

Acordaron que no debe haber crisis.

Gobierno como el suyo no le hubo jamás.

Todo marcha bien, perfectísimamente bien.

En verdad que tienen razon.

Todo marcha perfectamente para unos cuantos caballeros particulares que atraparon el poder, hacen en él lo que les dá la gana, titulándose liberales, y esgrimen las armas del más fiero despotismo.

Anunciado se tenia que en el primer Consejo en que se juntaran todos los ministros, sucederian cosas importantes y se plantearia la crisis.... ¡Pero cá!... vino el telégrafo y con sus noticias de regocijo y satisfaccion destruyó y echó por tierra completamente todos los preparados contradictorios de dos meses de calor.

¡La fusion continúa en buen estado de salud por ahora!

Esta noticia solo puede engañar á los *chupa-sueldos* quienes se hallaban intranquilos por no saber el efecto producido en sus protectores por las Aguas buenas y las malas.

El Gobierno fusionista há jugado la últimapartida, apareciendo unido, satisfecho, seguro, firme y formal despues del veraneo-agonia de su existencia.

Pero no hay nada de esto.

Los disidentes siguen *disidiendo* aunque los telegramas dicen que se considera fracasada la izquierda dinástica.

Albareda el de los banquetes de á doscientos mil reales, es casi casi un disidente.

Al del Lloron le hace sombra el de la Torre quien se entiende con Sagasta.

Y por fin Camacho, don Juan Francisco, con su cuestion financiera tan poco meditada, vá á darles á todos el gran petardo.

Este estallará al fin del ejercicio.

¿El gobierno se presentará á las Córtes tal cual es?

Lo veremos.

Dejen que se abran, y si á ello llega la fusion, allí sí que será imposible evitar la crisis.

Ya termina el verano.

Ya van llegando y llegarán todos esos amigos que andan hoy tirando de la oreja al gato por los casinos de Francia, y entonces veremos cómo se las compone el buen Mateo para resistir el empujon de tanto amigo...

La fusion es un abigarrado conjunto de amigos, eso sí, amigos todos, pero que no se pueden tragar uno á otro.

No es posible que una situacion formada así, sea provechosa al pais ni á las instituciones.

Lo que es este abigarrado conjunto, un lio.

¡Pero qué lio!

No fiarse de estos lios, ni de los telegramas que comunican á provincias la buena salud de que goza Sagasta y su fusion.

Todo ello no es más que un compás de espera hasta que se abra el gallinero.

Si se llega á abrir.

## CONTESTACION A D. A. PRIETO

EN EL MUNDO. (1)

Apreciable amigo A.:

Con gran retraso, por cierto, he recibido tu carta por el último correo; pues aunque bien dirigida, y el correspondiente sello pegado estaba en el sobre, la llevaron al infierno y desde allí al purgatorio, hasta que al fin quiso el cielo que al idem me la enviara un empleado algo experto y entendido en geografia, (que no es poco en estos tiempos).

Dispensa esta digresion agena al asunto nuestro, y, dejando á un lado pajas, pasemos al grano, Prieto.

Has de saber que en el mundo, cuando yo estuve, ni un céntimo llevé nunca en los bolsillos, por tenerlo así dispuesto, de un modo muy terminante, nuestro divino maestro; ¿cómo, pues, es concebible que ahora vaya yo ¡salero! á descender hasta el punto de agenciarse en ese suelo un capital, como dices, esquilmando al mundo entero? ¡Vaya!... muy poco favor me haces desde el momento que te inclinas á creer que tal pudiera ser cierto!...

Por lo demás, yo te juro que, como me llamo Pedro, el dintel no pisará de esta puerta el usurero que en mi nombre se enriquece á costa de tantos necios como por ahí pululan dando á fábulas un crédito que pagan con sus haciendas, con su jornal ó su sueldo, y que cuando aquí vinieren, los rechazaré por memos, por hipócritas ó falsos, que de todo tienen ellos.

Queda así, pues, contestado de tu epístola el contexto que, aunque en cierto modo satírico era hácia mí, te agradezco, pues que entrañaba el buen fin de hacerme ver el enredo que se fragua en ese mundo tomándose por pretexto. Pásalo bien y dispon como te plazca de—Pedro.

(1) Véase el número 18 de este periódico.

## UN CORAZON CON ESPINAS.

Para abrir el apetito á la gente, y con objeto de que acudan muchos al centenario de Santa Teresa, que se celebrará en Avila, se han echado á rodar morrocotudas noticias.

Una de ellas es que los aficionados á esta clase de curiosidades podrán examinar, entre otras, el propio corazon de la propia Santa, que se conserva en una urna, que regaló un príncipe italiano.

Entonces los parientes de la Santa no estaban en fondos ó no se habian declarado todavía.

Pues bien; el corazon está seco. No ha podido llegar á él el milagro que todos los años se observa con la sangre de un santo que en un dia dado se liquida y la enseñan en la iglesia de la Encarnacion de Madrid. El corazon es, pues, una especie de ciruela, pasa ó higo murciano.

A pesar de haber perdido su forma primitiva, todavía se observa en él, segun un escritor, la herida causada por el dardo del ángel.

Hay que advertir que el escritor que cuenta esas cosas es de nuestros dias, y vive entre nosotros.

Pues bien, el ángel y el dardo no fueron habidos; pero la herida allí está patente en aquel corazon que está patente tambien.

Pues aún hay más. Parecía que con eso había bastante, pero no señor.

Un corazon seco sería un corazon como cualquiera, si no tuviese alguna otra circunstancia milagrosa.

Y la tiene. Cerca de tres siglos hace que el corazon está allí guardado, sin decir *oste ni moste*, pero hace pocos años ha dado en retoñar el tal corazon.

Y aquí está lo gordo, lo admirable, lo inexplicable. ¿Qué dirán ustedes que retoña el corazon?

Nada de berrugas, ni de infartos, ni de *pericarditis*... aparten ustedes su imaginacion de la pícara materia y del perverso realismo.

Y sobre todo, crean ustedes á piés juntillos al escritor que ha tenido la bondad de abrírnos los ojos y el apetito de hacer un viaje á Avila. El que no crea no sirve para el caso.

Pues bien, al corazon le retoñan unas espinas, en número de cinco, de color parduzco... ¿Qué será? ¿Qué no será? ¿A qué ya les va á ustedes picando la curiosidad?

Las espinas crecen y crecen; las más pequeña tiene dos pulgadas, las más larga cuatro. ¡Son espinas de padre y señor mío!

Siguen creciendo; ¿dónde irán á parar? ¿Qué harán las espinas cuando no quepan dentro de la urna? ¡Oh!

Por este lado se prepara un porvenir lleno de curiosidades y de impaciencias.

Vamos á presenciar en este siglo grandes cosas.

Pero es el caso que nadie sabe qué es lo que vienen á buscar en este mundo las tales espinas.

¿Cómo es que estando el corazon hace años y siglos hecho un higo de Fraga, nos sale ahora con las espinas?

Porque aquí no cabe superchería, como dice muy bien el tal escritor. La urna está cerrada. Allí no se puede meter la mano, y las espinas... en fin, con tomar el tren y marcharse á Avila se puede comprobar.

Ya las han visto varias personas.

Los incrédulos que las ven se convierten á tocateja; eso no hay que dudarlo.

Los políticos dicen: «Un corazon con espinas? solo los tienen los conservadores, pero Santa Teresa no era de esa cuerda.»



# LA MGCA ROJA



LIT. ESPAÑOLA, PRINCESA, 10.

Armada española.--Una limosna por Dios que estamos en gran miseria.  
Sr. Ministro.--No tengo un céntimo.



Los hombres de ciencia exclaman: «¡No sé lo que es eso! ¡Reconozco mi inferioridad! ¡no he visto corazones vegetales en toda mi vida!»

Sólo un hombre explicaba el misterio del espinoso corazón de Sta. Teresa. El cura encargado de su custodia y guarda.

Pero el actual obispo de Salamanca ha prohibido que se den esas explicaciones. Luego dicen que el que quiera saber que vaya a Salamanca.

El obispo ha hecho bien, sin embargo. Esas cosas no se explican.

Que es en lo que nosotros coincidimos con el señor obispo.

Desde que no hay explicaciones, cada cual cree lo que mejor le parece, según dice el escritor que nos cuenta el hecho.

Esto, ya es una ventaja; para nosotros sobre todo. Nosotros creemos que esas espinas han de dar mucho dinero al culto.

Se dejarán atrás a la mujer eléctrica.

Bajo ese punto de vista, el milagro de las espinas tiene una explicación que nos guardaremos muy bien de dar.

No somos jueces de primera instancia.

Y el asunto es espinoso.

(De El Globo.)

## PICADURAS.

**Recordamos á nuestros lectores que nos está prohibido publicar el retrato de nuestro Administrador, y que esto sucede gobernando en España un partido fusionista que se llama liberal.**

En estos días cumple el año, en que la Parca inexorable nos arrebató al amigo y compañero en la prensa el joven Vicente Piera y Tosseti, director del periódico *El Teléfono Catalán*.

Dedicamos estas líneas al que en el seno de su familia y amigos dejó un vacío que no llenará ni aun el tiempo gran mitigador de pesares.

La muerte al arrebatarle tan joven arrebató á las letras una de sus más fundadísimas esperanzas.

En Madrid se ha suicidado el dueño de una huerfía. Antes de pegarse el tiro que debía acabar con su vida, dicen que estrelló treinta y tantas docenas de huevos. Muchos huevos debía tener ese señor.

«Amores secretos de Pío IX» titula *El Siglo Futuro* uno de sus artículos.

¡¡Impío!!

Como anunciábamos en nuestro «Almanaque de la Mosca para 1882», el día 6 del próximo Diciembre se verificará el paso del planeta Venus por el Sol.

Esto, si el gobierno fusionista lo permite.

De *El Principado*: En San Sebastian no se juega á juegos prohibidos, dicen los periódicos ministeriales.

Sin embargo, nuestro colega *El Figaro* publica esta edificante historia:

«Al dueño de la ruleta con dos ceros que hubo en Fuenterrabía el verano anterior, dueño además de la casa de juego establecida en el teatro del Circo de San Sebastian, no le han permitido esta temporada veranear abrir sus morales y cultos establecimientos.

La causa parece ser la siguiente. Estaba protegido y amparado por un fusionista muy amigo del señor Sagasta y de casi todos los jefes constitucionales, el cual creyó ir en comparticipación con el vividor del juego; pero acabó la temporada, los dos ceros habían producido bastantes millares de duros, y en vez de dividir, el protegido se quedó con todo, dejando al protector con una cuarta de narices. El último le ha puesto la proa este año, y el primero se ha quedado contemplando como su parroquia infringe tranquilamente el Código en la casa de juego establecida en el edificio de Oteiza.»

A pesar de la seguridad y aplomo con que el colega refiere estas cosas, nos cuesta repugnancia dar crédito á sus informes.

¿No habrá algún alma caritativa que pueda hacer luz en este asunto que se dá de mojicones con la moral?

A todo ello parece que contesta *El Siglo*, otro periódico ministerial con las siguientes líneas.

«El Gobierno tiene tomadas sus medidas para remediar el mal; lo que falta es que las cumplan sus subordinados.»

Lo de siempre, ó sobra Gobierno ó sobran subordinados.

Continúan los embargos tranquilamente en forma de atropellos contra la gente.

¿Es cierto que, al perforar los pisos para colocar las tuberías de calefacción en el Palacio de Oriente, se ha hundido parte de él, en lo que corresponde al Salón de Columnas?

La ruina se nos ha entrado en España desde lo más alto á lo más bajo.

Parece que en los ratos de ocio que le dejaba el cuidado de su salud, el presidente del Consejo se entretenía en Aguas Buenas jugando al trompo.

Noticias fusionistas estas son que alhagan por demás á la nación.

De un colega amigo:

«En Torrelavega, en Comillas, en la Granja, en Bilbao, en Pontevedra, en Biarritz y en Cauterets, continúan los que son ministros, los que lo han sido y los que piensan serlo comiendo á dos carrillos por la mañana, por la tarde y por la noche, y de *juega en juega*, y del banquete al baile y de la alegría al placer.

Mientras tanto en ochocientos ó mil pueblos de varias provincias de España, las cuadrillas de jornaleros andan por las calles por las plazas y por los campos, pidiendo pan y trabajo y enseñando á sus mujeres y á sus hijos escuálidos y macilentos, medio muertos de debilidad y desfallecidos y hambrientos.

Estos desgraciados sufren los cólicos y las indigestiones de lo que produce lo que se comen los demás.

Tienen hasta la buena fortuna de que se les indigeste lo que se tragan los otros.»

El señor de Gonzales, Don Venancio ha llegado á Madrid; Temblad gobernadores de provincias Porque os va de seguro á dimitir.

## Soluciones á las charadas del número anterior.

- I.—REFORMA.
- II.—CARMENCITA.

## ANAGRAMA

¡¡AH!! SERA PORRA DE....?

Combinadas estas letras encontrar el nombre de un socio del nombre que falta.

## CHARADA

Sin tercera en la historia y sin segunda en el pie. El todo es un ser muy noble por mas que no ostente el dé.

(La solución en el número próximo.)

IMPRENTA LA RENAISSANCE, XUCLÁ, 13, BAJOS.

## MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

dos, dando matracá á Cervera.

—¡*Estultorum turba!* dijo este sin inmutarse. Las fiebres escuálidas son una invención del gran poeta y catedrático Milá y Fontanals. Si no quereis creerme, leed su oda traduccion de la *Sic te diva potens Cyprí* de Horacio.

—Deja los latines, mala carcoma; y deja á Milá con su fiebre escuálida, que será alguna licencia poética acarreada por el esdrújulismo, y debemos acatar la autoridad de tan alto personaje, aunque se meta á clasificador de fiebres sin conocer la pesada *Piretología* de Janer. Como decía antes, Vargas tuvo fiebre, y luego delirio, y más tarde unos ataques de palpitaciones que le privan la respiración.

—Iré á verle esta noche.

—Pues ya te convencerás de lo que digo. Yo no extraño que hayan venido estos síntomas en un organismo tan trabajado; tú sabes los abusos de estudio que él cometía; añádele el trastorno de ver á su polla en el Hospital, de contemplar sus convulsiones, de verla en manos de curas y hermanas; las noches en vela que ha pasado desde que ella está enferma, la intempestiva disposición del prior; francamente, todo eso basta y sobra para derrumbar la poca energía de un corazón sensible y romántico como el de Vargas. Aun hay más: parece que las causas de que la chica tuviera el acceso letárgico en la calle, fueron las asechanzas de un hombre; esto lo deduzco de una frase que ayer repitió el enfermo. La compañera de Carmen, por consejo de Vargas, pidió al prior que la enferma fuese trasladada á su casa, pero se le contestó que sin permiso de la familia no podía dársele el alta. ¡Como ellos saben que no tiene familia, y que el otro está en cama! Cuando espiqué esto á Vargas, creí que se volvía loco, y entonces me dijo con voz iracunda y apretándose las manos: «Mira, yo no sosegaré ni podré estar tranquilo, hasta que haya matado á un hombre á quien no conozco.» «Pero si no lo conoces... observé yo.» «Yo lo encontraré: se llama Eladio Motril, y esto me basta para encontrarle y vengar á mi Carmen.»

—Algo habrá de terrible en el intrínquilis, cuando

el pacífico Vargas habla de matar.

—El tiempo lo dirá, exclamó Puente; pero todo esto, señores, creo que no obsta para que acabemos la noche alegremente. ¿Quién viene al café? ya sabeis que hoy pago yo.

—Todos iremos; déjame desangrar la botella y dejarla sin *hematoxilon campexianum*, dijo Cervera aludiendo al palo campeche de los taberneros.

—Diablos! cuántas veces has bebido?

—Polakis (muchas veces), contestó aquel, firme en sus aficiones helénicas.

—Sabes, Cervera, que te haces muy cargante con esa pedantesca manía de *engrecar* todas las palabras? dijo Puente.

—Helenizar has de decir, que nó engrecar, replicó Cervera con toda calma. Mas tú ya sabes que prefiero el *eu enos* (buen vino) al *hidros* (agua).

—¡Así te ahogases en el *hidros* y te quedases mudo, griego maldito!

En aquel momento llamaron á la puerta, y una voz de bajo gritó desde afuera:—¿No está el señor practicante de guardia?

—Presente. ¿Qué hay? dijo Soler abriendo la puerta?

—El señor doctor dice que vaya V. á la sala de San Ramon.

—Esperadme, dijo Soler á sus compañeros, y si tardó en bajar podeis marcharos al café, que luego nos encontraremos.

A los pocos minutos volvió Soler; entró en la habitación muy presuroso y exclamó:—Chicos, todos arriba. Hay una *distocia*.

Con el nombre general de *distocia* se entiende en Medicina toda clase de parto que se separa de la regla general, evolucionando de un modo funesto para la parturiente ó para el pequeño sér que viene al mundo. En una palabra: *distocia* es lo que vulgarmente se llama *mal parto*.

Todos los internos, ávidos de aprender y practicar en las maniobras que estos casos requieren, no hablaron más de ir al café; saliendo juntos, se dirigieron á la Sala de San Ramon. Eran las ocho.

Para llegar á esta Sala debe pasarse por la del Santo Cristo, en donde se hallaba Carmen, y cuando los alumnos por curiosidad ó simpatía dirigieron los ojos al lecho de aquella preciosa criatura, vieron una sombra negra, apenas alumbrada por la única lámpara de la estancia, que estaba hablando muy quedo con ella.

Los alumnos se codearon, se miraron y se comprendieron sin despegar los labios. Unicamente Sales dijo al llegar al extremo de la Sala, colocando el dedo en dirección á la sombra curiforme: «Mirad al rival de Vargas!»

—Rival? observó Soler; mejor dirías verdugo. En seguida penetraron por una puertecita á la Sala de los partos.

Tendida en el único lecho del cuartito destinado al alumbramiento, hallábase una joven morena de fisonomía agradable, aunque contrainda por el dolor y el miedo. El doctor Creus había hecho algunas manipulaciones infructuosas, la naturaleza estaba inerte y el mal reclamaba otros auxilios. Cuando entraron los alumnos, la infeliz se retorcia en la cama, apretando los dientes y haciendo colosales esfuerzos, seguidos de gritos agudísimos que podían oírse desde el otro extremo de la Casa. Después quedaba abatida y muda; pero esta pasividad duraba muy poco; nuevos gemidos y nuevos esfuerzos removían la calma del cuerpo, y otros gritos más fuertes y agudos hacían horripilar á las mujeres de las Salas contiguas. No obstante, la cabeza del tierno sér no pasaba del mismo nivel, y esta situación anómala se había iniciado seis horas antes.

—Señores, dijo el profesor de guardia; se trata de una *distocia* muy seria, porque hay, según he podido examinar, dificultad física para el franqueo de la cabeza. Todavía no he inquirido si esto depende de que la cabeza del feto sea muy voluminosa, ó si es efecto de que los huesos de la madre dejen poco espacio, formando estrechez pélvica. Pero sea como fuere, las fuerzas de esta mujer se agotan y no podemos permanecer pasivos ante una inercia de tan funesto porvenir. Uno de Vds. irá á buscar al doctor Armera ó al doctor Rinos. El Sr. Sales queda encargado de ir al arsenal y traerme unos forceps (1). Usted, Soler, se encarga de vigilar el pulso de la enferma, y los demás que no se muevan y estén alerta á todo lo que se vaya ordenando.

Llegado el doctor Armera y examinado que hubo el caso, confirmó la necesidad de aplicar el forceps y acabar de una vez. Ambos médicos dejaron sus levitas para trabajar con mayor comodidad. En mangas de camisa, con el brazo desnudo hasta el codo, á la luz de una lámpara y de una simple vela de sebo, empuñó Creus una rama del instrumento y la colocó

(1) Tenazas anchas y suaves para cojer la cabeza del niño y tirarla afuera sin peligro.